



Rosa Maria Regi en su despacho de la Clínica Rotger antes de la entrevista. Foto: MIQUEL ÀNGEL CAÑELLAS

Entrevista Rosa Maria Regi • Presidenta de Quirónsalud en Balears

«La tecnología y la IA nos ayudan, pero nunca le podrán dar la mano al paciente»

Inició su trayectoria como enfermera a principios de los años 70 y desde entonces no ha cejado en su apuesta por la innovación en el ámbito sanitario

MARISA MARTÍNEZ

Natural de Cervera (Lleida), Rosa Maria Regi estudió Enfermería en el Clínic de Barcelona entre los años 1969 y 1972. Allí comenzó su trayectoria profesional y cuenta que trabajaba mañanas, tardes, noches y festivos. Llegó a Mallorca en el año 1975 junto a su marido, Fernando Rotger, para actualizar la Clínica Rotger, que fundaron sus suegros en 1944. Compraron en el año 1991 la clínica Mare Nostrum, la que hoy es la emblemática Clínica Rotger. Actualmente es la presidenta honorífica del grupo Quirónsalud en Balears y la impulsora de la Escuela de Enfermería. Ayer, el Coiba le entregó la medalla de oro por cumplir 50 años de colegiación.

¿Qué supone para usted recibir este reconocimiento?

—Representa un orgullo, me siento realizada aunque pienso que todavía puedo hacer más. He trabajado mucho, no he tenido nunca vacaciones. Pero lo he hecho con ilusión y quiero seguir trabajando para poder transmitir a los jóvenes esta ilusión y la actitud de servicio.

¿Qué le motivó elegir esta profesión? ¿Cómo sintió la vocación?

—De pequeña. Los Reyes Magos ya me trajeron un 'Paquí', que era un muñeco de plástico con unas jeringas, que terminó con toda la goma pasada de tantos pinchazos y de tantas cosas que le hacía. Después tuve que cuidar a mi madre, que era hipertensa y tenía úlceras en las piernas. Iba a Barcelona al especialista a ver cómo tenía que hacerle las curas y pensaba que acabaría siendo practicante en mi pueblo pero al irme al Hospital Clínic de Barcelona todo cambió. El Clínic me lo dio todo y si no me hubiera casado con un médico

mallorquín seguiría allí.

¿Cómo fue su inicio en Mallorca?

—Difícil. Venía de un hospital con alta tecnología y unos quirófanos en los que ya se hacían trasplantes renales, con unos circuitos distintos. Fernando y yo teníamos 25 años, estábamos recién casados. Nos encontramos con unos cirujanos extraordinarios pero mayores y tuvimos que hacer el cambio generacional, sin hacer daño a nadie. Yo, a parte de enfermera, era instrumentista por la Universidad de Barcelona y aquí todo esto no existía. Como anécdota contaré que había un cirujano que fumaba en

el quirófano. Yo me inventaba la ley, le decía que vendría una inspección y que no podía fumar y me decía, 'nena, el humo es estéril' y seguía fumando (risas). Pero ser humilde funciona en esta vida y aunque tenía 25 años, tuve la capacidad de entender dónde estaba y en qué podía ayudar.

¿Le tocó cambiar muchas cosas?

—Sí, tuve que cambiar muchas cosas, pero estaba muy segura de lo que quería y de lo que hacía falta, desde el mobiliario hasta los procesos de esterilización... Pero lo hice despacio. Mis suegros, que eran los dueños de la clínica, me dieron todo su apoyo. Tengo que decir que mis primeros amigos aquí fueron ellos y la comunidad de religiosas teatinas que trabajaba en la clínica. Parte de mi trabajo también fue mimar y cuidar mucho a estas religiosas porque en aquel momento no estaban ni dadas de alta en la seguridad social. Es un orgullo poder decir, en este sentido, que siempre hemos cuidado a nuestro personal y hemos cumplido con nuestros proveedores.

'Cuelga la bata' para dedicarse a la gestión sanitaria.

—No, no he colgado la bata nunca. En la actualidad apoyo a la gestión, pero más a la organización, a la innovación y a la creación de nuevos servicios. Hemos conseguido tener los mejores quirófanos de Europa. Siendo una clínica pequeña, ya fuimos los primeros, en el año 85, en montar una unidad de litotricia renal extracorpórea, también tuvimos el primer PET TAC, el primer Da Vinci de la sanidad privada... Nos duele que los enfermos se tengan que desplazar para hacer una prueba o una intervención. El enfermo elegirá donde quiere ir, pero le tenemos que dar la oportunidad de no tener que desplazarse. Y si no queda más remedio, nos aseguramos de facilitar todo el proceso a ese paciente que nos ha confiado su salud. Y en este aspecto tengo que destacar que los grandes hospitales de referencia de todo el mundo, a los que derivamos a nuestros pacientes, aceptan nuestros diagnósticos y nuestras exploraciones, y no precisan repetir las pruebas.



«La Escuela de Enfermería es una gran satisfacción personal, el año que viene saldrá la primera promoción»

¿Cómo ha visto evolucionar la enfermería en estos 50 años?

—La enfermería ha evolucionado como todo. Como la sanidad, la sociedad... Ahora que se habla tanto de la inteligencia artificial, para nosotros es un instrumento y una ayuda, pero del factor humano nunca se podrá prescindir. La IA nunca dará la mano al paciente, ni las explicaciones adecuadas. La tecnología es fundamental a nivel de seguridad en el paciente, de los resultados, de las exploraciones e intervenciones y el aprendizaje que hacen las enfermeras de todas estas técnicas es extraordinario pero nunca podrán sustituir la relación con el paciente.

El factor humano.

—Sin duda, el cuidado y el mimo que puede dar la enfermería es insustituible. La sociedad tiene que valorar el trabajo que realizan los profesionales y mimarlos también.

Ha sido además impulsora de la primera escuela privada de Enfermería. ¿Qué supone para usted este proyecto?

—Mi satisfacción, me ha costado 30 años de lucha y muchas decepciones hasta que hace tres años lo pusimos en marcha gracias a Quirónsalud, al CESAG y a la Universidad de Comillas. El año que viene ya sale una primera promoción de hasta 50 alumnos y considero que es algo muy importante para nuestra comunidad.

Una comunidad con déficit de enfermeras.

—El déficit de enfermeras siempre ha existido. Esta escuela ayudará a tener más profesionales pero tenemos que ser capaces de crear más plazas. La población envejece y hacen falta cada vez más cuidados de enfermería.

De toda esta larga trayectoria, ¿qué le hace sentir más orgullosa?

—Haber impulsado una atención sanitaria profesional, eficaz y eficiente, con una muy fuerte base a la atención humana, a los pacientes, y extensiva a los familiares. Lo que llamamos el 'Espíritu Rotger'. Quiero aprovechar para dar las gracias a todos los profesionales que me han acompañado en estos 50 años, y a la sociedad en general que han depositado su confianza hacia la Clínica Rotger.

→ EL APUNTE

Cinco décadas de una prolífica actividad siempre centrada en el bienestar del paciente

► Rosa Maria Regi dice que el Hospital Clínic de Barcelona le dio todo. Allí estudió Enfermería y mientras cursaba estos estudios, allí mismo trabajaba y se hospedaba en la residencia del hospital. Le hicieron jefa de enfermería de quirófanos antes de acabar los estudios y trabajaba también como secretaria de

la cátedra de Urología, de donde obtenía sus únicos ingresos. En el Clínic conoció también a su esposo, el urólogo Fernando Rotger, con quien se trasladó a Mallorca en el año 1975 para impulsar la emblemática Clínica Rotger. Hoy es la presidenta honorífica del grupo Quirónsalud en Balears.



Regi en Barcelona en 1970.